

Pan y trabajo en cada coyuntura social: una aproximación a la semiosis religioso-política del culto a San Cayetano en Argentina

Mónica Susana Moore ¹

Resumen

La religiosidad popular es una realidad sobre la cual la Iglesia ha ido reflexionando y tomando decisiones pastorales, guiada, en gran medida, por los aportes de aquellos teólogos que supieron señalar en ella riquezas experienciales que la teología de corte fuertemente iluminista y eurocéntrica se encargó de ocultar e incluso desvalorizar.

Una de las manifestaciones de piedad popular con más arraigo en nuestra cultura es el culto a San Cayetano, ligado indisolublemente al valor del trabajo. Aquí se propone un abordaje teológico y semiótico que intenta, por un lado, dar cuenta de las implicancias políticas que ha ido adquiriendo con el tiempo esta devoción, particularmente visible cada 7 de agosto; y por otra parte, plantear la cuestión acerca de la eficacia de las intervenciones de la Iglesia en esta expresión religiosa del pueblo creyente, en vistas al fortalecimiento de una ciudadanía activa y comprometida con su propio destino.

Palabras clave

religiosidad popular – religión y política – pastoral social – semiótica de la religión – San Cayetano

¹ Doctora en Semiótica (UNC). Licenciada en Ciencias Religiosas (UCC). Profesora en Ciencias Religiosas (Inst. Lumen Christi). Docente interina de la cátedra de Formación teológica I en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UCC. Docente titular en el ITeC (Instituto Teológico de Córdoba) y en el Instituto Superior de Formación docente Nuestra Señora de Fátima. Este trabajo fue expuesto en las I Jornadas de Religión y Política en América Latina y el Caribe y XII Jornadas interdisciplinarias a 25 años de los mártires de El Salvador”, Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Ciencia política y relaciones internacionales, Universidad Católica de Córdoba, 7 y 8 de agosto de 2014.

Valor de la espiritualidad inculturada

La religiosidad popular como objeto de reflexión teológica es un particular indicador de cómo la Iglesia se entiende a sí misma y asume su misión evangelizadora, de cara a las complejas manifestaciones del sentimiento religioso de los pueblos. En este campo discursivo teológico se puede advertir cierto predominio de parámetros ligados a la cultura europea ilustrada, desde los cuales se valoraron o aún se valoran las expresiones religiosas populares no pocas veces peyorativamente.

Distanciada y crítica de esta postura, es la llamada “teología argentina del pueblo”, una fecunda recepción situada del ideario medular de la teología de la liberación. Los aportes de esta reflexión, encarnados especialmente en figuras como Lucio Gera (1924-2012), Gerardo Farrel (1930-2000) y Rafael Tello (1917-2002) podrían sintetizarse en los siguientes términos: pueblo, cultura, religión del pueblo (González, 2005: 64).

Peritos de la Comisión Episcopal de Pastoral, la encargada de dar forma a un plan nacional de pastoral en sintonía con el Vaticano II, estos teólogos, entre los años 1966 y 1974, conjugando en equipo tareas reflexivas, organizativas, pedagógicas y pastorales, dieron origen a una experiencia teológica original que planteó entre las prioridades la necesidad de investigar la religiosidad popular (González, 2005: 64-68).

Lo más rico de esta teología es el ámbito vital en el que se gesta: en contacto directo con santuarios, peregrinaciones y fiestas populares, se fueron configurando reflexiones en respuesta a problemáticas existenciales, vinculares y religiosas de las comunidades. Se trataba de desentrañar el valor teológico de esas realidades socio-históricas, no como mera estrategia metodológica sino como un estilo de hacer teología, inspiradora de una praxis pastoral arraigada en la cultura (González, 2005: 85).

El espíritu que los animaba, ya en esa etapa fundacional y tan productiva, era la de concebir a la Iglesia como servidora de la fe de la gente, capaz de descubrir riquezas en las expresiones religiosas del pueblo. Justamente en el culto a San Cayetano, Farrel (1985: 43-44) dirá que hay valores que el trabajador tiene y que constituyen su “conciencia espontánea” edificada sobre la justicia, la providencia y la solidaridad.

En esta teología cabe destacar el aporte original de Rafael Tello, quien explicitó la necesidad de liberarse de la asimilación del catolicismo europeo como parámetro para

valorar la realidad,² porque es una perspectiva que conduce, indefectiblemente, a la apreciación de la religiosidad popular local como una versión degradada de la verdadera fe, como una expresión bárbara de un cristianismo necesitado de purificación (González, 2005: 85-86). Angenot (2010: 42) diría que tal posicionamiento da forma a una teología que busca imponerse como discurso religioso hegemónico atravesado por el etnocentrismo, en la medida en que toma partido por una cultura que es en sí particular (la cultura moderna ilustrada) y la presenta como criterio único de legitimidad y poseedora de valores universales. Este etnocentrismo discursivo descansa también en un egocentrismo, en tanto “identificación de los propios valores con los valores en general, del propio yo con el universo, con la convicción de que el mundo es uno”, negando la existencia de una sustancia humana realmente otra que pueda no ser un simple estado imperfecto de uno mismo (Todorov, 1982: 56).

Muy por el contrario, para Tello hay “un catolicismo popular [...] con un núcleo elemental sencillo pero sumamente profundo; [que] tiene un sentido de la trascendencia de la vida, de la destinación del hombre a lo absoluto, de su valor y su dignidad”.³ El gran desafío que propone, entonces, es el de afrontar la liberación de modelos importados que se refieren a procesos encarnatorios del cristianismo en otras culturas, para asumir una teología capaz de escuchar y discernir el modo particular en que los argentinos creen, oran y viven, y reconocer en esa realidad la presencia de un cristianismo popular con fe verdadera (Albado, 2012: 62).

Visualizar que es preciso liberarse de pautas que son válidas en su ámbito de origen pero que resultan inapropiadas en otros contextos, es de fundamental importancia para no seguir abonando procesos que operan como verdaderas “colonizaciones culturales”. En ellas se bloquea la posibilidad de percibir la presencia de Dios en la cultura religiosa popular si el criterio de valoración, por ejemplo, es la racionalidad lógica y analítica, desde la cual se dificulta apreciar positivamente que el pueblo priorice el gesto, el rito, el silencio, el lenguaje simbólico y mítico con formas no verbales. También en el beso a las imágenes, en el ofrecimiento de velas y de flores hay un genuino conocimiento de Dios pero “por

² Manifestación de un pensamiento más amplio, el eurocentrismo, que confunde o equipa la universalidad abstracta con la mundialidad concreta hegemonizada por Europa como centro (Dussel, 1993: 48).

³ Intervención de Rafael Tello en el Equipo de peritos, Reunión de San Isidro, 28 de mayo de 1968. Recuperada por González, 2005: 86.

convivencia, por adentramiento, por intuición, por sufrimiento, por sentido de la vida y de la muerte” (González, 2005: 90).

Esta luminosidad experiencial no puede ser advertida si la teología, además, centra sus preocupaciones en el desarrollo sistemático de la dimensión doctrinal de la fe, como si fuese lo más importante para la vida cristiana, el punto culminante de una religiosidad consciente y comprometida, e igualmente necesaria a todos para alcanzar la salvación (Albado, 2012: 72). Víctor Manuel Fernández (2004: 2) afirma incluso que las particularidades con que el pueblo vive y expresa su fe son una interpelación a la misma teología: lo que ella durante mucho tiempo relegó y no pudo resolver en sus teorías (el cuerpo y los sentimientos), lo resuelve la espontaneidad popular en la práctica, manteniendo viva la relación con los aspectos somáticos, psicológicos e históricos de Jesús, puesto que alimenta la imaginación, el afecto, la esperanza, el deseo, la memoria, la nostalgia.

Hasta en ese aspecto que podría considerarse uno de los más supersticiosos de la religiosidad popular como es el excesivo afán de contacto físico con las imágenes religiosas, Fernández (2004: 2) reconoce que no hay un centramiento en la imagen material sino que ésta se trasciende; se percibe más bien en ella un misterio invisible y bello que atrae y que permite experimentar el sentirse seguros, amados y respetados en su dignidad, siendo estas experiencias verdaderos estímulos para vivir dignamente y defender los propios derechos.

En la religiosidad de los pueblos hay mucho más que un colorido folklórico, hay una sensibilidad espiritual de los pobres. Es posible, en verdad, proclamar, que “la espiritualidad popular no es una espiritualidad de segunda sino un modo diferente, menos ilustrado pero con más símbolo, con más carne y con la espontaneidad propia de lo que se ha hecho cultura popular” (Fernández, 2004: 4).

Esta mirada tan positiva y entusiasta no impide, sin embargo, que debemos reconocer que es necesario procurar que la espiritualidad popular crezca en inserción eclesial, en contacto con las Escrituras, en compromiso cívico; pero esta promoción “sólo será posible y auténtica si toma como punto de partida lo que Dios ya ha sembrado en el corazón de la cultura de la gente” (Fernández, 2004: 5).

El culto a San Cayetano

Una de las expresiones religiosas más arraigadas en la cultura de nuestro pueblo es precisamente la devoción a San Cayetano, que se manifiesta de un modo especial cada 7 de agosto en el santuario de Liniers, Buenos Aires, el punto neurálgico de este culto en Argentina.

Se trata de una devoción que no tuvo gran impacto en su país de origen, Italia, pero sí en el virreinato del Río de la Plata, difundiéndose intensamente su culto a partir de la crisis de 1930 (González, 2008). Ante la penosa situación, el entonces párroco Domingo Falgioni invitó a la feligresía a invocar con esperanza a San Cayetano imprimiendo estampas del santo que contenían la imagen de espigas, símbolo del alimento primordial, fruto del trabajo. A partir de entonces fue afianzándose la práctica de la distribución y bendición de espigas entre los fieles (Imperiale, 1996).

La vida de San Cayetano es de por sí inspiradora para este tipo de ruegos. Hijo de una noble familia, se doctoró en derecho civil y eclesiástico y ordenado sacerdote se entregó a la realización de múltiples obras de asistencia espiritual y social, por lo que la Iglesia lo propuso como patrono de la providencia, festejando su día el 7 de agosto, en conmemoración de su muerte, acontecida en 1547; pero en las difíciles situaciones económicas se le fue dando el carácter de “patrono del pan y del trabajo”, en “una paráfrasis simbólica, eficaz y práctica” (Imperiale, 1996).

El fenómeno que se produce en torno a su culto conduce a preguntas que tienen que ver con el sentido que esas manifestaciones contienen; preguntas que deben tener en cuenta los resultados a los que arriban algunos estudios recientes sobre la religión, como lo es el trabajo dirigido por Fortunato Mallimaci (2013): *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*.

Esta investigación es una exploración bastante ilustrativa de la cuestión porque no sólo recaba datos sobre prácticas religiosas sino que se ocupa de interrogar a los encuestados sobre diversos temas, muchos de ellos controversiales. Una de las constataciones a las que arriba este abordaje sociológico es que hay un gran porcentaje de personas que se declaran católicas pero admiten que sólo asisten al templo en ocasiones especiales, e incluso manifiestan estar de acuerdo con que “se puede ser buen religioso sin ir a la iglesia” (Esquivel; Setton y Vezzosi, 2013: 173-175). Este dato confirmaría lo que se viene

constatando a nivel global: la “desinstitucionalización de la religiosidad”, un proceso en el cual las personas, manteniendo creencias y un sentido religioso en sus vidas, van alejándose de las instituciones “administradoras de lo sagrado” porque encuentran en ellas una rigidez cada vez menos capaz de contener sus expectativas existenciales y de dar lugar al despliegue de una creciente flexibilización doctrinal con que se asume subjetivamente la propia fe (Mardones, 1996: 17-24).

La presencia avasallante de fieles cada 7 de agosto en Liniers daría cuenta de ese catolicismo en una convocatoria que reúne a una gran variedad de católicos, ya que hasta los más “distantes” o “disidentes”, “cuentapropistas” o, incluso, los “desafiliados” (categorías con las que son identificados en el mencionado atlas), no descartan la posibilidad de participar, al menos esporádicamente, en este tipo de prácticas (Giménez Béliveau; Irrazábal y Ortiz, 2013: 91-110).

Aclarada esta situación, que es una advertencia a todos los que interpretan esta fiesta masiva como muestra de un catolicismo pujante, una suerte de “trofeo” de una Iglesia triunfal, el fenómeno en sí mismo merece ser interrogado semióticamente en su globalidad, entendiendo con Eliseo Verón (1988: 18) que “discurso” es toda manifestación espacio-temporal de sentido, cualquiera sea su soporte material signifiante, es decir, no limitado al lenguaje verbal propiamente dicho.

A todas luces, la fiesta de San Cayetano es una escena religiosa emblemática, de fuerte inconismo y de intensa carga simbólica, que opera una transformación del espacio público y en la que intervienen la espontaneidad de los fieles, la institución eclesial y los medios de comunicación. En el entramado discursivo que activa se revela un cruce muy significativo de lo cultural con lo político, ya que el trabajo, como aspecto clave y particularmente sensible de la situación social, es el tópico que configura el talante de las homilías, especialmente la del Arzobispo de Buenos Aires en la misa central, en una instancia de especial exposición pública de la palabra de la Iglesia en Argentina.

En base a la concepción de signos de Peirce (1897), entendidos fundamentalmente como relaciones en las que se implican materialidades, sentidos y sujetos que interpretan y que generan procesos de semiosis infinita, se puede afirmar que el culto a San Cayetano, en su manifestación cumbre de cada 7 de agosto, es un punto de condensación de sentidos que se visibiliza en una semiosis compleja, dinámica, conservadora de una esencia pero

recreada contextual y circunstancialmente en cada coyuntura social, donde lo religioso se articula espacio-temporalmente, de manera cronotópica según Bajtín (1934-1935: 408), con cuestiones económicas, sociales y políticas “enhebradas” por lo pasional, aspecto que también produce efectos de sentido inscriptos en el discurso (Bertrand, 2000: 225-226).

Dada su capacidad de condensación semiótica, puede afirmarse que las fiestas de San Cayetano constituyen lo que Lotman (1993: 172) llama “textos de cultura”, es decir, ámbitos en los que la experiencia histórica de una colectividad se recupera, se sintetiza, se recodifica y se reactualiza, ofreciendo un bagaje de informaciones que permiten asomarnos a una porción o estado de una cultura.

Y si se toma como referencia la más conocida y operativa clasificación peirceana de signos en íconos, índices y símbolos (Peirce, 1893-1903) se advierte que la semiosis desplegada en la fiesta de San Cayetano gira en torno a la imagen que representa al santo, es decir, un ícono, al que se le atribuye un carácter indicial, esto es, una fuerza que impacta sobre la realidad; de allí la extensa cola “lenta” que hacen miles de fieles durante horas para llegar a la imagen y tocarla (o tocar, más bien, el vidrio que la protege) y la cola “rápida” de los que se conforman con ver al santo desde lejos. También el templo y las calles se transfiguran, se sacralizan y adquieren la fuerza indicial fáctica de una materialidad que es fundamental habitar y a la que se le adjudica un poder de afectación de la realidad, siendo de esto expresión, sobre todo, la presencia de fieles que acampan en las inmediaciones del santuario los días previos a la “fiesta grande”, desafiando muchas veces las inclemencias del tiempo. Finalmente, el sentido principal que se le da al evento (honrar a San Cayetano y pedirle pan y trabajo), encuentra en la fiesta misma un símbolo sintetizador, en cuanto que en ella confluyen esos valores convencionalmente asumidos por el colectivo. En la página web del santuario puede leerse: “Pan y Trabajo [...] sintetizan de una manera emocionalmente intensa y simbólicamente económica aquello que somos y buscamos”.

En los aspectos más superficiales de la semiosis de la fiesta es innegable el valor signico religioso de gestos como la bendición de estampas y espigas, objetos que se besan y se acercan a la imagen para que tomen contacto con ella. Estas demostraciones de piedad cargada de afecto y que se apoyan intensamente en el encuentro físico con lo que se considera sagrado, son aprovechadas por numerosos vendedores que ofrecen ésos y muchos otros elementos devocionales, a los que se han sumado imágenes del papa Francisco. Con

esos gestos conviven otras manifestaciones ligadas al sentimiento patriótico, como se evidencia en las banderas argentinas sostenidas en la mano o usadas de manto y en cánticos que avivan el sentido de nacionalidad. También es frecuente ver peregrinos que cargan botellas para llenarlas de agua bendita, en la búsqueda de prolongar en sus casas y en su vida cotidiana ese contacto con lo sagrado que emana de ese lugar, y no de otro. La cuantiosa afluencia de peregrinos es atendida por un equipo de servidores formado por laicos, sacerdotes, seminaristas y jóvenes scouts, que distribuyen pan, caldo y mate cocido. Y en medio de la gente, periodistas de diversos medios que buscan registrar imágenes y testimonios.

Esta somera descripción nos asoma a un acontecimiento que ya en su superficie interpela. Aquí intentaré abordarlo como evento político, es decir, como instancia que activa una reflexión sobre el trabajo, cuestión social clave, gestionada, en este caso, por la palabra oficial de la Iglesia católica.

El carácter político de la fiesta de San Cayetano

Algunos estudios sociológicos enfocados en este fenómeno en particular verifican que en la crisis del 2001 hubo un notable incremento de asistencia de fieles al santuario, lo que los lleva a afirmar que la amenaza creciente de expulsión laboral acentuaría en los trabajadores las formas más sacralizadas y primarias de su reflexión y comportamiento, (Muleras, 2004: 9-10) develando una concepción mágico-religiosa de la realidad, en la que los procesos sociales dependen de la intervención de una entidad supraterrrenal y en la que lo social no es vivido ni pensado como producto de la interacción humana (Muleras, 2004: 2).

Este planteo, que claramente entra en conflicto con las reflexiones teológicas que expuse al comienzo, debe, sin embargo, ser atendido y receptado como un interrogante capaz de interpelar el valor y la pertinencia de las intervenciones de la Iglesia en esta fiesta de la fe popular, en vistas al fortalecimiento de una ciudadanía cristiana activa y comprometida socialmente.

La Iglesia, desde los comienzos de esta devoción, entendió que debía aprovecharse de ella para evangelizar, pero al mismo tiempo fue dándose una toma de conciencia, por parte de la institución eclesiástica, de que se dispone, cada 7 de agosto, de una instancia única,

cíclica y agendable, en la que es posible ejercer cierto control sobre esta presencia popular y hacer proclamar su voz en el siempre conflictivo terreno de la discursividad social.

Poder disponer de un espacio público de esta índole y valerse de él, es un claro ejemplo de cómo la política y lo discursivo se implican mutuamente; de cómo el discurso y la ideología (que gestiona siempre poder) están vinculados. Efectivamente, si en el discurso hay una disputa dialógica por el control de los sentidos, tal como afirma Bajtín (1959-1961: 367-368) es por el discurso y no meramente a través de él por lo que se lucha (Foucault, 1976: 88-89.)

De este carácter político de la fiesta de San Cayetano dan cuenta explícitamente los medios de comunicación cuando se refieren, cada 7 de agosto, a la esperada pero siempre sorprendente afluencia de fieles al santuario de Liniers. Son muy ilustrativas, por ejemplo, las apreciaciones del periódico *Río Negro*, el de mayor difusión en la Patagonia, vertidas el 4 de agosto de 2007, bajo el título “Temen otro duro discurso de Bergoglio en San Cayetano”:

La Rosada no gana para sustos con las acciones del líder religioso al que acusa de trabajar para la oposición. Tras reunirse con Mauricio Macri, el cardenal prepara un duro mensaje por la pobreza y la inequidad en la Argentina. El cardenal Jorge Bergoglio puede exacerbar los ánimos gubernamentales si, como se prevé, eleva el tono sobre el ensanchamiento de la brecha social durante su reflexión en la fiesta de San Cayetano, expresión de fe popular que cada 7 de agosto se convierte en el termómetro de la pobreza y la desocupación en el país (Villarreal, 2007: 4).

Es notable cómo las noticias sobre el acontecimiento se basan en resaltar la afluencia de fieles y sus gestos religiosos, y en hacer referencia a la homilía de Bergoglio, de la cual se extrae la frase más directamente relacionada con la situación del país, usándola de titular, recurso clave en el discurso periodístico, ya que cumple con una función catafórica de señalamiento anticipado del contenido y de señuelo para atraer la atención del lector. (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2007: 86-86). Ese solo recorte de la información da cuenta de una lectura política o politizada del evento religioso.

La revista *Gente* en su portal on line del 7 de agosto de 2009, en el contexto de una entrevista con el párroco de San Cayetano, Gerardo Castellano, extrae de la homilía de Bergoglio la siguiente expresión: “En nuestra ciudad, hay gente que tiene cabida y gente que sobra, que es dejada de lado como descarte en verdaderos volquetes existenciales. Cada

día más personas duermen en la calle, en plena Plaza de Mayo” (Ryan, 2009). Pero cuando se lee la homilía completa (Bergoglio, 2009), la última frase no aparece. Situar a esos ciudadanos descartados en plena Plaza de Mayo, espacio político por excelencia y escenario vital en el que se defienden los derechos humanos en rituales públicos tomados por el kirchnerismo como verdaderas banderas de su gobierno, no es un agregado inocente.

El titular de esa entrevista (“Los pobres no quieren que el pan les llegue de arriba”) muestra también cómo se opera con la información. La frase se extrae de las repuestas del sacerdote, pero éste, haciendo referencia al símbolo de las espigas, en realidad dijo: “no se refiere a un pan que me llegue ‘de arriba’: queremos trabajo para ganarnos el pan”. Como se ve, el titular tiende a direccionar la interpretación de la frase aplicándola sólo a los pobres, mientras que su enunciador se había incluido en ella.

La manipulación discursiva operada por los medios puede verse en este otro ejemplo. En la página web de *MDZ*, un diario digital de la capital de Mendoza, el título de la noticia del año 2011 es: “En la misa de San Cayetano Bergoglio pidió que se acaben los ñoquis y vividores”. Luego de ofrecer detalles de la celebración y de transcribir testimonios de algunos peregrinos, bajo el subtítulo “Mensaje político”, refiere:

En la misa principal ante miles de fieles, Bergoglio reclamó un “cambio de vida” ante “los maltratos” y frente a la “agresión y la violencia”, y apeló a un cambio interior en las personas para dejar de ser “ñoqui y vividor” y convertirse en un trabajador “honrado, justo y solidario”.

Si se lee la homilía completa se advierte que el hilo discursivo conductor está dado por el Evangelio seleccionado para la ocasión, el encuentro de Jesús con Zaqueo (Lc. 19, 1-10).⁴ Haciendo referencia a la conversión del publicano, Bergoglio (2011) reflexiona:

La alegría de Zaqueo se consolidó cuando se comprometió públicamente a cambiar. Zaqueo pasó de ser un coimero a ser un tipo solidario. [...] Dejó de ser ñoqui y vividor para ser un trabajador honrado, justo y solidario. [...] Al entrar en esta casa pedimos la gracia de salir cambiados como Zaqueo. [...] Junto a San Cayetano rezamos y pedimos la gracia de dejar cada uno sus avivadas y ser hombres y mujeres con sed de justicia, con esa alegría que da pensar cómo ser más justos en nuestras relaciones.

⁴ La apelación al “ejemplo ilustrativo” es propia de la retórica que caracteriza a la predicación, un discurso que más que argumentativo es de carácter explicativo, y en el que se busca persuadir acerca de una regla pero, más que nada, para que ésta se aplique (Arnoux, 2009: 7).

Como puede apreciarse, el mensaje de Bergoglio, si bien usó palabras muy llanas y actuales, que son particularmente significativas en la conciencia socio-política colectiva, estaba dirigido a los fieles y la carga semántica de los términos “ñoqui” y “vividor” no estaba reducida al ámbito de las funciones públicas, como intenta sugerir ese medio, sobre todo en el título.

TN (2011) también extrajo esos conceptos para dar forma a su titular: “Bergoglio pidió a San Cayetano que los ‘ñoquis’ se vuelvan ‘trabajadores’”, pero al menos incorpora en el cuerpo de la nota la referencia bíblica que organizó el discurso del arzobispo. Sí se encarga de subrayar en el copete que Bergoglio “exhortó a los argentinos a un cambio de vida para dejar los maltratos y poder poner paz en medio de tanta agresividad y violencia”. En realidad, Bergoglio (2011) había dicho: “pedimos la alegría que da dejar cada uno sus maltratos y salir convertidos en hombres y mujeres de paz, que ponen paz en medio de una ciudad agresiva y violenta”. Omitir la palabra “ciudad” y optar por una expresión más generalizada (“en medio de tanta agresividad y violencia”) parece no ser tampoco inocente: se estaría buscando desligar al gobierno de la Ciudad autónoma de Buenos Aires de esa responsabilidad.

Muy diferente es el proceder de *Página 12* y *Tiempo Argentino*, dos medios oficialistas. *Página 12* (2011) se limita a anunciar el mismo 7 de agosto:

Miles de fieles esperaron ayer la apertura del santuario de San Cayetano, donde hoy pedirán pan y trabajo o agradecerán haberlo recibido, durante la festividad del santo patrono de la providencia. A las once, el cardenal Jorge Bergoglio oficiará la tradicional misa que llevará por lema: “Junto con San Cayetano rezamos por paz, pan y trabajo.

Nada dice después *Página 12* acerca del mensaje de Bergoglio. Algo parecido sucede con *Tiempo Argentino* (2011). El titular es: “San Cayetano: miles de fieles pidieron y agradecieron por el pan y el trabajo”. Se dedica a dar múltiples detalles de las celebraciones, recoge testimonios, aclara en el copete que “según los puesteros hubo menos gente que en 2010” y sobre Bergoglio se limita a decir que presidirá la misa principal.

Si se tiene en cuenta que está arraigada la idea de que estas fiestas constituyen un “termómetro” de la situación laboral y social (metáfora que se repite con frecuencia en las noticias referidas a la festividad), es evidente que las operaciones discursivas de los medios oficialistas están claramente calculadas y premeditadas: si son menos los asistentes es

porque hay menos necesidad, y los que van, también lo hacen para agradecer. Y si el mensaje del arzobispo es incómodo, por más citas bíblicas que puedan atenuarlo, es preferible hacer silencio sobre él y desplegar información sobre los gestos piadosos de la gente.

A pesar de las maniobras discursivas que hacen los medios (y tal vez, aprovechándose justamente de eso), no hay dudas de que el escenario que ofrece la fiesta de San Cayetano es para la Iglesia un espacio de poder que trasciende y se amplifica más allá de esa multitud allí reunida, y es una oportunidad para explicitar un mensaje de índole política, poniendo en juego dispositivos discursivos estratégicos. Sería muy importante, por ello, someter al análisis del discurso a todas las homilías pronunciadas en estas fiestas para desentrañar los mecanismos de producción de sentido que en ellas se diseñan en la coyuntura social en que son pronunciadas, y en diálogo con las repercusiones que generan en la prensa.

Ahora bien, ¿se puede hacer un análisis de una homilía de Bergoglio en San Cayetano, tomada en sí misma, sin leer las posteriores lecturas que se hicieron de ella, tratando de identificar los sentidos políticos que emergen, que son susceptibles de ser interpretados como mensajes dirigidos en especial a las autoridades gubernamentales? Entiendo que sí, solo a modo de “botón de muestra”, porque está claro que los medios pueden hacer lo que hacen si hay en el discurso algunos elementos que les dan pie. Otra cuestión que merece ser interrogada es el sentido de las exhortaciones dedicadas a los fieles presentes, evaluando si éstos son verdaderamente contruidos en el discurso como agentes activos y responsables en la problemática social.

¿Cómo llevar a cabo un análisis con estas pretensiones que sea riguroso y confiable? Verón (2004: 40-43) propone abordar los sistemas productores de sentido (siempre sociales e ideológicos) tomando, por analogía, las etapas de los procesos de producción de la mercancía: el momento de producción, el de reconocimiento (consumo) y el de la circulación. Cuando las condiciones de producción y reconocimiento dejan huellas en el discurso de una relación significativa especificada, emergen como objetos de estudio semiótico, dando cuenta de un proceso de producción de sentido nunca lineal sino plural e intertextual, es decir, de múltiples voces textuales intervenculadas (Dittus, 2006: 4). El discurso social, en ese sentido, es siempre dialógico, porque nadie es portador de una

palabra que le pertenezca totalmente, que esté privada de otredad: siempre hablamos, de alguna manera, en respuesta a otros (Bubnova, 2006: 106-107).

Si focalizamos la mirada semiótica en la homilía de Bergoglio en la fiesta de San Cayetano de 2012, la última como Arzobispo de Buenos Aires, es posible encontrar en ella huellas que nos permiten leerla en “clave política”.

Ante todo hay que aclarar que los lemas de cada fiesta de San Cayetano se configuran consultando a los fieles en las facetas preparatorias, tal como da cuenta el sitio web del santuario. Es decir, son fruto del diálogo y la reflexión de cara a la realidad social, aunque en ese proceso son determinantes las decisiones finales de los agentes de pastoral.

El lema mismo del año 2012 se podría decir que es provocador: “San Cayetano, bendecí nuestra patria con pan y trabajo para todos”. Ese “para todos” resuena muy ligado al título que el kirchnerismo puso a muchos de sus planes de gobierno, siendo el más emblemático el de “Fútbol para todos”. Un “para todos” que dio nombre al programa periodístico opositor “Periodismo para todos”. Eco (1979: 23-40) diría, ante esta expresión, que no nos alcanza con un conocimiento meramente “diccionario” de la lengua, que ofrece significados, porque el discurso opera más bien como enciclopedia, recogiendo sentidos que sólo se pueden apreciar en los contextos históricos y situados en los que se gestan, reformulan y pronuncian. Nadie puede negar que se trata de un lema inobjetable y “políticamente neutro”, pero dicho en esas condiciones de producción, en el contexto de esa Argentina, quienes se permiten interpretar el uso de esos términos como mensaje dirigido al gobierno no se mueven en antojadizas suposiciones, ya que hay en el discurso marcas circunstanciales objetivadas.

Basada la homilía en el milagro de la multiplicación de los panes (Mt 14, 13-21), Bergoglio destaca que no simplemente están allí para pedir pan y trabajo sino para ser bendecidos con esos dones, y la referencia a la situación social no tarda en explicitarse: “Es verdad que el trabajo está duro, cuesta conseguirlo; y el pan está caro (el más barato como a \$7 el kilo)”.

Si admitimos que se partió de un lema provocador y se plantea, sin atenuantes, que ambos bienes tan básicos son difíciles de conseguir, la denuncia es inequívoca. La hace, además, desde la estrategia enunciativa de una cercanía casi doméstica, desde el posicionamiento enunciativo de quien está cerca de su pueblo y conoce su realidad (está al

tanto del precio del pan, ha salido de compras). Esta cercanía, como se verá, también se traduce en gestos concretos con la gente que hace cola para tocar al santo.

A continuación, se concentra en atraer la atención en el lema mismo:

Pero hay algo más: si se fijan bien la bendición se agranda al comienzo y al final del pedido: donde decimos “nuestra patria” y “para todos”. [...] venimos en representación de todos a pedir la bendición grande que necesita nuestra patria.

El alcance nacional del mensaje se visibiliza al hablar de “nuestra patria”, en lugar de otras formas más genéricas, como podrían haber sido “nuestro pueblo”, “nuestra sociedad”, “nuestra comunidad”. Al enmarcar el ruego en el contexto específico de la Argentina, el mensaje se vuelve aún más preciso y allana el camino para ser leído políticamente.

Remarcar que se trata de una bendición grande que necesita nuestra patria (bendición grande que se refiere, por otra parte, a bienes básicos que deberían estar garantizados), es un recurso discursivo tendiente a subrayar la crudeza de la realidad. Incluso, para que no quepan dudas de que se atraviesa un tiempo difícil, afirma: “Hay gente que maldice este país o porque no le gustan algunas cosas o algunos de sus compatriotas”. Pero la referencia a la negatividad de la realidad nacional no queda allí. El enunciador se involucra en ese colectivo desconforme:

Nosotros no maldecimos. Puede ser que protestemos o que discutamos, pero no sólo no maldecimos sino que, como sentimos que nuestra bendición no basta, venimos a pedir la bendición de Dios: que bendiga nuestra Patria [...] Y a San Cayetano, que la bendiga con la bendición tan necesaria para una vida digna: con la bendición del pan y del trabajo para todos.

¿Cómo no interpretar estas palabras de Bergoglio como un hacerse cargo del rol de “opositor” que el mismo gobierno le atribuyó? El arzobispo no estaría haciendo más que confirmar un hecho a todas luces conocido: su tensa relación con el gobierno nacional.

Luego de afirmar que la bendición es también desear el pan para todos los hermanos, vuelve a apelar a expresiones que marcan la gravedad de la situación social: “Indignarnos contra la injusticia de que el pan y el trabajo no lleguen a todos es una parte de la bendición”; pero no se queda en la queja sino que exhorta:

Colaborar con otros, partiendo y repartiendo nuestro pan, es la otra parte de la bendición que pedimos. [...] ¿Y saben por qué es una bendición desear y luchar para que haya pan y trabajo para todos? [...] Porque este buen deseo y esta

lucha le hacen bien al corazón, lo alegran, lo ensanchan, lo hacen latir con felicidad.

Pero las referencias al gozo vuelven a dar espacio a afirmaciones que orientan la mirada a lo que falta, y esta vez, insistiendo en que el contexto en el que se habla es la nación:

La patria florece cuando vemos “en el trono a la noble igualdad”, como bien dice nuestro himno nacional. La injusticia en cambio lo ensombrece todo. Qué triste es cuando uno ve que podría alcanzar perfectamente para todos y resulta que no.

Apelando a un valor que se supone universal y esencial a la identidad de los argentinos, la unidad, sostiene que

...nuestro pueblo tiene en el corazón esta bendición del todo, que es la que nos hace patria. [...] Nuestro pueblo sabe que el todo es mayor que las partes y por eso pedimos pan y trabajo para todos.

Se trata de una bendición que nos compromete a compartir el pan, pero sobre todo, a construir la unidad nacional:

...venimos a pedir hoy esta bendición tan especial para nuestra patria. La necesitamos porque en la vida hay muchos que tiran cada uno para su lado, como si uno pudiera tener una bendición para él solo o para un grupo. Eso no es una bendición sino una maldición. Y fíjense qué curioso, el que tira para su lado y no para el bien común suele ser una persona que maldice: que maldice a los otros y que mal-dice las cosas: las dice mal, miente, inventa, dice la mitad.

Ya antes había dicho que los que protestan y se indignan porque no hay pan y trabajo para todos no maldicen; maldicen, dicen mal y mienten, los que “tiran para su lado y no para el bien común”. Si se leen estas afirmaciones desde el posicionamiento de quien se considera parte del grupo de los que protestan, se marca una línea divisoria que bien puede interpretarse como condena a las políticas sociales que, lejos de favorecer la unidad nacional, no logran implantar el principio de que “el todo es mayor que las partes”. Sobre la producción discursiva del Kirchnerismo (Verón, 2011: 182-184) y del peronismo en general (Sigal y Verón, 2010), basada en el enfrentamiento y la fragmentación, hay numerosos estudios que aportan elementos objetivos para leer esta homilía como una denuncia al vaciamiento de contenido del “para todos” oficialista.

Por otra parte, si el eje de todo el discurso es que el “para todos” es una bendición que es necesario pedir porque se carece de ella, se podría decir que se estaría respondiendo al

“para todos” gubernamental que la justicia es principalmente un don de Dios, que obra en los corazones, y no mero producto de la gestión de un gobierno.

Bergoglio retoma la reflexión que está proponiendo uniéndola al gesto de esa multitud, a la extensa cola que están haciendo para llegar al santo. Valorando esa práctica y resignificándola, expresa:

Mientras caminamos en la fila, ensanchemos el alma con esta petición: “para todos”. Abramos el corazón para pedirla cuando toquemos al santo y nos hagamos la señal de la cruz. Que San Cayetano nos convierta en personas que desean el bien para todos, personas que luchan y colaboran con Jesús para que esta bendición se haga realidad.

Esta apreciación positiva de la costumbre de la gente de hacer esa cola para tocar la imagen de San Cayetano, estaría en sintonía con la sensibilidad de la teología del pueblo que expuse en las primeras páginas. Bergoglio, además, tenía la costumbre de recorrer la fila para saludar y bendecir. En la fiesta del 2013, ya como papa Francisco, a través de un video que se proyectó en pantalla gigante, les dijo a los fieles: “Esta vez a la cola la recorrí con el corazón porque estoy un poquito lejos y no puedo compartir con ustedes este momento tan lindo”.

En ese gesto se evidencia que a la religiosidad popular se la valora, se la respeta y se la acompaña. Pero si volvemos a la pregunta sobre si esa feligresía es construida en el discurso como colectivo activo y responsable en los procesos sociales, los indicadores que se aproximarían a una respuesta afirmativa son los referidos a las aseveraciones que tienen que ver con la legitimidad de la indignación frente a las injusticias, con la exhortación a compartir, a luchar por el bien común y a integrar a todos en el corazón.

El abordaje de una homilía de Bergoglio, la instancia propiamente discursiva de mayor relevancia de la fiesta de San Cayetano, quiso mostrar que el análisis semiótico es interpretativo pero sobre la base de marcas que el mismo discurso ofrece.

Si bien es el dispositivo de mayor explicitación verbal de sentidos, la predicación del arzobispo es un elemento que se suma a la globalidad de la semiosis de la fiesta, integrada también, como se vio, por una serie de gestos y de prácticas. Éstas también deben tenerse en cuenta para responder a la pregunta sobre la eficacia de las intervenciones de la Iglesia en esta manifestación religiosa del pueblo, en vistas a promocionarlo como agente activo y responsable de la vida política.

Pienso que todo lo que la Iglesia ha ido gestionando como pastoral social en ese santuario habla de una búsqueda sostenida de esa promoción, inserta en la sensibilidad de la gente. Basta con explorar el sitio web del santuario para comprobar que de hecho se llevan adelante muchas iniciativas en esa línea: bolsa de trabajo, farmacia, comedor, grupos de autoayuda, contención a madres solteras, jardines maternos, atención de profesionales a bajo costo, cursos de capacitación, asesoramiento jurídico, radio FM y revista, entre otras. Además, partiendo del respeto por el sentir religioso de la gente se ha ido haciendo una catequesis tendiente a encauzar algunas prácticas dándoles un sentido más social, por ejemplo, invitando a que, más que flores y velas, se donen alimentos no perecederos para los más carenciados. Todas estas acciones dan cuenta de un trabajo pastoral integral que busca generar en los fieles actitudes solidarias y de autogestión.

Reflexión

Finalmente, me permito formular tres inquietudes generales, a modo de tareas pendientes, no ya referidas a la realidad específica que analicé, aunque inspiradas en ella.

En primer lugar, la pregunta que debería hacerse es en qué medida todo el hacer de la pastoral social de la Iglesia contribuye al fortalecimiento de la conciencia política, es decir, a que los creyentes se autoperciban y asuman como agentes participativos del sistema democrático y no meros ejecutores de acciones que debería realizar o garantizar un Estado ausente, al que ellos mismos eligieron para que los represente.

La segunda inquietud es que el modo como se aborda la sensibilidad religiosa del pueblo siempre debe ser interrogado para que el respeto por esas expresiones no impida complementarlas con acciones que, de verdad, ayuden a descubrir que, si bien es fundamental la fe en la gracia sobrenatural y muy provechosa la confianza en los intermediarios de Dios (los santos), esto no nos dispensa de la construcción de una sociedad más justa.

Y por último, pienso que es de suma importancia que la Iglesia examine sus intervenciones discursivas en este tipo de eventos, que le dan poder y una particular visibilidad pública. Fiel a su misión profética y despojada de un decir autorreferencial, debe plantearse siempre si se está valiendo de estas oportunidades para ponerse, por encima de todo, al servicio de la justicia.

Bibliografía

- Albado, Omar César (2012): “Fe, cristianismo y humildad: núcleos teológicos de la pastoral popular del padre Rafael Tello”, en *Teología*, XLIX, N° 107, Abril 2012, pág. 61-77.
- Angenot, Marc (2010): *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Selección y presentación a cargo de María Teresa Dalmasso y Norma Fatala, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Arnoux, Elvira N. de (2009): *Ejemplo ilustrativo y caso: recorridos destinados a la formación académica y profesional*, II Congreso Nacional de la Cátedra Unesco en Lectura y Escritura, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile, 5 de octubre de 2009. www.escriuraylectura.com.ar/.../Ilustracion%20y%20caso%20en%20la..... Consultado: 29 de junio de 2014.
- Bajtín, Mijaíl (1934-1935): *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1989.
- Bajtín, Mijaíl (1959-1961): *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1995.
- Bergoglio, Jorge M. (2009): “Con San Cayetano buscamos justicia, pan y trabajo”. *Homilía del Sr. Arzobispo en la Fiesta de San Cayetano*. <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>. Consultado: 29 de junio de 2014.
- Bergoglio, Jorge M. (2012): “San Cayetano, bendecí nuestra patria con pan y trabajo para todos”. *Homilía del Sr. Arzobispo en la fiesta de San Cayetano*. <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>. Consultado: 3° de junio de 2014.
- Bertrand, Denise (2000): *Précis de Sémiotique Littéraire*, Nathan, París.
- Bubnova, Tatiana (2006): “Voz, sentido y diálogo en Bajtín”, en *Acta Poética* N°27(1), pág. 99-114). <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-1/97-114.pdf>. Consultado: 29 de junio de 2014.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo (2007): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Ariel, Barcelona, 2° Ed.
- Dittus, Rubén (2006): “Discurso social, hegemonía e imaginarios sociales: marco conceptual para un método sociosemiótico”, en *Légete*, N° 6, junio de 2006. http://www.portalcomunicacion.com/doc_comunidad/sociosemiologica_dittus_legete6.pdf Consultado: 26 de junio de 2014.
- Dussel, Enrique (1993): “Europa, modernidad y eurocentrismo”, en Lander, Edgardo (Comp.) (2000): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, págs. 41-53.

- Eco, Umberto (1979): *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Lumen, Barcelona, 1987, 2º Ed.
- Esquivel, Juan Cruz; Setton, Damián y Vezzosi, José (2013): “Secularización y laicidad”, en Mallimaci, Fortunato (Dir.) (2013): *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- Farrel, Gerardo (1985): “Algunas reflexiones para la pastoral del mundo del trabajo en Argentina”, en Gera, Lucio y Farrel, Gerardo (1985): *Hacia una pastoral del mundo del trabajo*, Comisión Nacional para la Prioridad Juventud-Sector mundo del trabajo, N°23, Buenos Aires.
- Fernández, Víctor Manuel (2004): “Una interpretación de la religiosidad popular”, en *Criterio*, 2300, Diciembre de 2004. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/una-interpretacion-religiosidad-popular-fernandez.pdf>. Consultado: 23 de junio de 2014.
- Foucault, Michel (1976): *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, 2º Ed.
- Giménez Béliveau, Verónica; Irrazábal, Gabriela y Ortiz, Gustavo (2013): “Pertenencias religiosas- Católicos”, en Mallimaci, Fortunato (Dir.) (2013): *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- González, Marcelo (2005): *La reflexión teológica en Argentina (1962-2004). Apuntes para un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*, EDUCC, Córdoba.
- González, Eduardo (2008): “Las expresiones religiosas de las nuevas necesidades populares”, en *Vida Pastoral* N° 269. <http://www.san-pablo.com.ar/vidapastoral/?seccion=articulos&id=299>. Consultado: 23 de junio de 2014.
- Imperiale, Simón (1996): “Historia del santuario”. <http://www.sancayetano.org.ar/historiasantuario.php>. Consultado: 23 de junio de 2014.
- Lotman, Iuri (1993): “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”, en Lotman, Iuri: *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*, Ed. Cátedra, Madrid, 2000.
- Mallimaci, Fortunato (Dir.) (2013): *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires.
- Mardones, José María (1996): *¿A dónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, Sal Terrae, Santander.
- MDZ (2011): “En la misa de San Cayetano Bergoglio pidió que se acaben los ñoquis y vividores”. 7 de agosto de 2011. <http://www.mdzol.com/nota/316720/>. Consultado: 29 de junio de 2014.
- Mulera, Edna A.: (2004): “La conciencia sacralizada de los trabajadores”, en *Argumentos*, 4, Revista de crítica social, UBA.

- Página 12 (2011): “San Cayetano”. 7 de agosto de 2011. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-173976-2011-08-07.html>. Consultado: 29 de junio de 2014.
- Peirce, Charles S. (1893-1903): “El ícono, el índice y el símbolo” (Selección de textos). <http://www.unav.es/gep/IconoIndiceSimbolo.html>. Consultado: 23 de junio de 2014.
- Peirce, Charles S. (1897): “Fundamento, objeto e interpretante”, *CP (Collected Papers)* 2.227-229 y 2.44nl. <http://www.unav.es/gep/FundamentoObjetoInterpretante.html>. Consultado: 23 de junio de 2014.
- Ryan, Romina (2009): “Los pobres no quieren que el pan les llegue de arriba”. Entrevista al párroco de San Cayetano. 7 de agosto de 2009. <http://www.gente.com.ar/nota.php?ID=16168>. Consultado: 29 de junio de 2014.
- Santuario de Liniers. Sitio Web: <http://www.sancayetano.org.ar/index.php>. Consultado: 23 de junio de 2014.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2010): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires.
- TN (2011): “Bergoglio pidió a San Cayetano que los ‘ñoquis’ se vuelvan ‘trabajadores’”. 7 de agosto de 2011. http://tn.com.ar/sociedad/a-san-cayetano-bergoglio-pidio-que-los-ñoquis-se-vuelvan-trabajadores_062426. Consultado: 29 de junio de 2014.
- Verón, Eliseo (1988): *La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Verón, Eliseo (2004): *Fragmentos de un tejido*, Gedisa, Barcelona.
- Verón, Eliseo (2010): “Política alucinada”, en *Perfil*, 28 de marzo de 2010, en Verón, Eliseo (2011): *Papeles en el tiempo*, Paidós, Buenos Aires.
- Tiempo Argentino (2011): “San Cayetano: miles de fieles pidieron y agradecieron por el pan y el trabajo”, 7 de agosto de 2011. <http://tiempo.infonews.com/notas/san-cayetano-miles-de-fieles-pidieron-y-agradecieron-pan-y-trabajo>. Consultado: 29 de junio de 2014.
- Todorov, Tzvetan (1982): *La Conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- Villarreal, Guillermo (2007): “Temen otro duro discurso de Bergoglio en San Cayetano”, en *Río Negro*, 4 de agosto de 2007. Sección “Nacionales”, pág. 4. <http://www1.rionegro.com.ar/diario/2007/08/04/20078n04s04.php>. Consultado: 23 de junio de 2014.